Buenaventura: resignificando la vida en contextos de geografías violentadas

Erika Paola Parrado Pardo[1]
Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP/PPP

ESTRACTO:

¿Qué implica resignificar la vida en un contexto en donde la violencia es permanente? La importancia de posicionar la vida, el cuerpo y la acción como lugares de dignificación del ser es común a muchas de las experiencias que tienen presencia hoy en Buenaventura. Este municipio, se encuentra ubicado en el Pacífico colombiano, en la parte suroccidental del departamento del Valle del Cauca; su casco urbano ha sido uno de los focos de mayor violencia en el marco del conflicto armado y, a su vez, en él se entrelazan múltiples expresiones de esta, mayoritariamente prácticas de desaparición, asesinatos y despojos. Esto sumado a una idea foránea de desarrollo, vinculada a la expansión portuaria, y a la presencia institucional vinculada a casos de malos manejos del erario público y a corrupción

¿Qué significa resignificar la vida en un contexto en donde la violencia es permanente? La importancia de posicionar la vida, el cuerpo y la acción como lugares de dignificación del ser es común a muchas de las experiencias que tienen presencia hoy en Buenaventura. Este municipio, se encuentra ubicado en el Pacífico colombiano, en la parte suroccidental del departamento del Valle del Cauca; su casco urbano ha sido uno de los focos de mayor violencia en el marco del conflicto armado y, a su vez, en él se entrelazan múltiples expresiones de esta, mayoritariamente prácticas de desaparición, asesinatos y despojos. Esto sumado a una idea foránea de desarrollo, vinculada a la expansión portuaria, y a la presencia institucional vinculada a casos de malos manejos del erario público y a corrupción, con casos como el de varios de los alcaldes, particularmente Saulo Quiñones (El País 2007) o el actual alcalde, Eliecer Arboleda Torres (El Nuevo Siglo 2018).

La ciudad se divide en 12 comunas y 104 barrios, siendo el foco central de presencia poblacional (90.4% de la población habita en zona urbana y 9.6% en zona rural) (McGee y Flórez 2017, pág. 30). A esto se suma el hecho de que es reconocida como

[1] Historiadora y Politóloga, Candidata a título de Maestría en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Estudiante especialización en Epistemologías de Sur, CLACSO e investigadora del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP/PPP.

"distrito especial, industrial, portuario, biodiverso y ecoturístico"[2] e incluso es como uno de los puertos de mayor importancia para el país, debido al número de importaciones y exportaciones que se manejan allí, lo que lo posiciona como un centro clave de turismo y servicios; elemento que actualmente se hace evidente en megaproyectos como el Máster Plan Buenaventura 2050.

En este contexto de multiplicidad de proyectos de ciudad-municipio se centra esta investigación que es producto de la reflexión de la tesis de pregrado en Ciencias Políticas[3] y de la Maestría en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos[4] de la Pontificia Universidad Javeriana, que busca dar cuenta del cómo se llevan a cabo los procesos de resignificación de la vida, cuáles son sus apuestas vitales y cómo han resistido a la violencia, esto en el periodo 2005-2016.[5]

La metodología empleada en esta investigación consistió en un estudio de caso simple, desde una perspectiva colaborativa, en tanto implicó no sólo el ejercicio de recolección de fuentes y análisis de las mismas, sino que partió de una apuesta por generar procesos formativos en el territorio.[6] Dentro de las herramientas empleadas se realizó trabajo de archivo, enfocado en la revisión de fuentes de prensa nacional (5 periódicos de circulación nacional), sumado a observación participativa, talleres, entrevistas y grupos focales, recorridos por el territorio, participación en espacios formativos, entre otros. Lo anterior nos dio la posibilidad de realizar un ejercicio longitudinal, enfocado tanto en la caracterización del contexto bonaverenses y sus dinámicas de violencia y conflictividad, como de las apuestas organizativas de resistencia y re-existencia que tienen presencia hoy en el territorio.

Reflexiones conceptuales

[2] Ley 1617 de Distritos Especiales del 5 de febrero de 2013.
[3] Titulada "La memoria surge en plural: procesos organizativos e iniciativas de resistencia política en Buenaventura 2006-2016" dirigida por Jefferson Jaramillo Marín.
[4] Titulada "¿Qué vamos a inventarnos hoy para seguir viviendo? Experiencias de resistencias y re-existencia Buenaventura 1990-2017, dirigida por María Margarita Echeverry Buriticá.
[5] Esta investigación es de carácter cualitativo y longitudinal, y ha sido realizada desde el año 2016 hasta la actualidad, a través del trabajo y la construcción conjunta con investigadores como Jefferson Jaramillo Marín, Margarita Echeverry y Wooldy Edson Louidor, además de organizaciones como Fundescodes.
[6] En el marco del proyecto "Defender la vida e imaginar el futuro en un ´puerto sin comunidad´. Significados y resonancias de tres iniciativas de memoria en Buenaventura financiado por la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana durante el 2016 y 2018.

Para llevar a cabo esta investigación reconocemos algunas categorías que son claves para el desarrollo de la misma; lo anterior reconociendo la importancia de abordar los estudios del Pacífico desde una perspectiva que involucre por un lado, la consolidación de procesos políticos tanto a nivel espacial como en perspectiva relacional y por el otro, las prácticas cotidianas, identitarias y políticas que se entretejen desde las apuestas comunitarias. Desde lecturas como las de González (2009), Aramburo (2014) y García (2014) abordaremos un enfoque diferencial de la presencia del Estado, juzgando que este se entiende mejor si se deja de tener una imagen monolítica y se enfatiza en las formas diversas que ha tenido presencia a nivel local y regional. Sumado a ello tomamos la noción de órdenes sociales violentos, entendiéndolos como "el conjunto de patrones relativamente estables que orientan la interacción y los acuerdos intersubjetivos entre diversos agentes, los cuales generan "reordenamientos locales". Esta interpretación, implica pensarse para el Pacífico colombiano, dinámicas de territorios en disputa, asociadas tanto a las violencias sistemáticas y silenciosas del desarrollo, como las violencias letales directas y ruidosas del conflicto armado.

En esta misma vía y de cara a la relación entre territorio y violencia proponemos el concepto de *geografías violentadas*[7] a partir de una lectura de Ulrich Oslender y Mbembe, entendidas como aquellas territorialidades físicas e imaginadas (Mbembe 2011) que son fracturadas, así como a paisajes desarticulados mediante un conjunto de prácticas y lógicas de violencia directa, de terror y de miedo sistemáticos, ejercidas por distintos actores armados, agentes económicos, grupos de poder, estructuras dominantes a escala local. Estas geografías, si bien son susceptibles de transformación en el tiempo y en el espacio, se caracterizan por normalizarse y objetivarse en la intimidad cotidiana y en los tejidos locales (Oslender 2008).

Como respuesta a estos ordenes cohesionadores, emergen procesos organizativos, movimientos sociales y experiencias locales en tanto organizaciones, redes, plataformas y comunidades cuyo plan de acción y propósito es resistir a la violencia, re-existir ante la misma, reterritorializar la vida y consolidar la paz. En este sentido, estas prácticas y acciones de resistencia hacen eco en ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales,

[7] Este concepto es producto de una construcción conjunta en el marco del proyecto, el cual es desarrollado en la tesis de maestría ¿Qué vamos a inventarnos hoy para seguir viviendo? Experiencias de resistencia y re-existencia en Buenaventura 1990-2017.

y se hacen evidentes en dos niveles: por un lado procesos macro, potenciados por la movilización social, en donde emergen múltiples iniciativas que luchan y se defienden frente a diversas acciones, "agresiones de los mercados, intereses de los privados y los procesos crecientes de domesticación y aculturación" (López-Martínez, Useche, y Martínez 2016, 3) y por el otro, prácticas que se expresan en "resistencias cotidianas" como acciones de rechazo hacia aquellas estrategias dominantes y a través de las cuales emergen riquísimas formas de reconstrucción de tejidos comunitarias, mediante la creatividad, las comunidades emocionales. Estas resistencias se hacen también a través de la "experiencia vital" (Fanon 1974) que consiste en la movilización del arte y de la memoria para enfrentar la violencia física e imaginaria, la geografía del terror y el desarraigo. En el caso de Buenaventura, colectivos afros poetizan la palabra silenciada, la cantan (con rap, hip hop, breakdance); la pintan con imágenes (con grafitis), hacen bailar y ponen en escena el cuerpo violado y masacrado, sacralizan la memoria de los asesinados (monumentalizándola en capilla y convirtiéndola en "esperanza, resistencia y lucha").

Desde esta óptica, buscamos proponer un abordaje que complejice la mirada frente a las prácticas de resistencia, a través de la categoría de re-existencia abordada por autores como Albán Achinte y Catherine Walsh (2017) y entendida como aquellas prácticas y gramáticas no violentas agenciadas y movilizadas por colectivos y organizaciones, dirigidas a socavar, desafiar o subvertir desde la existencia biográfica, desde las trayectorias comunes, desde la cotidianidad y vivencialidad diarias, las geografías violentadas y administradas por diversos actores poderosos en el territorio. Sumado a ello Albán la concibe como:

> Los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes (Albán 2013, 455).

Además, esta apunta a descentrar lógicas establecidas a partir de formas organizativas, de producción, estéticas entre otras que permitan dignificar y reinventar la vida.

Buenaventura: ¿Un puerto sin comunidad?[8]

Las dinámicas de las violencias han sido un factor presente dentro de la historia nacional; la vinculación entre las elites en un marco de fragmentación de lo social, junto a los diversos conflictos de intereses, establecieron el caldo de cultivo para la configuración de un orden social en el que la violencia era protagonista, que entrado el siglo XX y con la vinculación dentro del escenario político, se hace evidente que el poder es ejercido a partir del uso de la violencia directa, de modo que "lo político se halla siempre integrado a una representación de las divisiones sociales" (Pecaut 2012). La diversidad en lo social, implica la consideración de una división social asociada a la construcción de "Otro", un "Otro" que para el caso bonaverense es negro y se encuentra en las "periferias" del país.

A partir de una mirada de mediana duración es posible comprender cómo se ha configurado lo que hoy es Buenaventura de cara a una serie de órdenes de índole política, económica, social y cultural, en donde el despojo y el desarraigo se asocian a estrategias de acumulación de capital vinculadas a la explotación de los cuerpos y al terror, en tanto "forma de marcar la aberración en el seno del cuerpo político, y lo político es a la vez entendido como la fuerza móvil de la razón" (Mbembe 2006, 28). Las prácticas de terror ejercidas hacia los cuerpos y los espacios han configurado escenarios en donde la violencia ha funcionado como cohesionadora; es decir, como elemento de consolidación de ciertos órdenes sociales.

A esto se suma la consolidación histórica de la zona como frontera económica y posteriormente, la presencia significativa de las FARC-EP que desde el año 2000 entra en disputa, debido al intento de inserción paramilitar y concretamente de Bloque Calima, etapa en la que comienza un periodo que registra los niveles más altos de violencia.[9]

[8] Tomado del título del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica denominado "Buenaventura: un puerto sin comunidad". (CNMH, 2015).

[9] "De acuerdo con las cifras recopiladas por el CNMH, entre 1990 y 2012 se cometieron 4.799 homicidios, pero el 71% de estos ocurrieron a partir de 2000; entre 1990 y 2013 se registraron 475 desapariciones

Asimismo, en este periodo es clave comprender las dinámicas no sólo de violencia, sino de apropiación del territorio por parte de los grupos armados ilegales, y actualmente de las organizaciones criminales, pues es mediante la comprensión de los intereses de estos actores que es posible advertir la dimensión del conflicto, no sólo social y armado, sino económico y político en Buenaventura.

En este sentido es posible rastrear varias líneas de violencias en Buenaventura, la primera asociada a las dinámicas extractivistas y de acumulación de capital, producto de la explotación de recursos como el oro y la madera, desde los siglos XVII y XVIII y asociadas al fortalecimiento de elites y grupos regionales de poder "ausentistas";[10] la segunda en el marco de un proceso de apertura neoliberal anclado a un contexto de emergencia de la globalización, que en el caso de Buenaventura toma forma en la violenta privatización del puerto y en el ingreso de redes y de capitales empresariales. En tercer lugar y asociado con la anterior, la consolidación de líneas divisorias producto de la fragmentación de la economía en dos vetas e independientes: la portuaria (sectores financiero, turístico, constructor, empresarial etc.) y las economías tradicionales y locales (artesanales, pesqueras, domésticas etc.) Y finalmente, los impactos de las violencias a partir de la inserción, control y disputa del territorio por parte de actores armados (afectaciones individuales, organizativas, territoriales, culturales) que reconfiguran los vínculos y los modos de relacionarse propios de las comunidades afrodescendientes, siendo entonces reflejo de patrones de exclusión y desarraigo.

A partir de lo mencionado, es posible atreverse a pensar que la figura del puerto como constante dentro de la dinámica social, se convirtió en un eje clave de poblamiento (Almario 2009), colonización y objeto de la implementación de políticas estatales cuyo interés era el fortalecimiento de esta zona como espacio de intercambio y de tránsito de mercancías (forma de inserción dentro de la economía internacional a través de una economía de enclave). Este último aspecto ha sido objeto de diversos análisis e

---

forzadas, de las cuales el 95% fueron ejecutadas durante los últimos 14 años; entre 1995 y 2013 se perpetraron 26 masacres (dejando 201 personas asesinadas), pero solo una ocurrió en la década de 1990; y por último, entre 1990 y 2014 un total de 152.837 personas fueron víctimas del desplazamiento forzado" La oscura noche de Buenaventura, accedido el 11 de febrero de 2016, disponible en: http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/5815-la-oscura-noche-de-buenaventura

[10] Tomado de una expresión de Leal y Restrepo (2003) que hablan del "extractivismo ausentista" como una forma de presencia inconstante de las elites, quienes se situaban en Cali o Popayán y desde ahí ejercían el control y explotación de la zona. Actualmente esto sigue siendo visible, respecto a los vínculos que gestan con grupos empresariales y portuarios.

investigaciones en los que el puerto ha sido el protagonista; no obstante, y sin ánimos de reducir la relevancia de ello, es pertinente incorporar dentro de nuestra lectura, la multiplicidad de violencias que emergen producto de diversas causas, sean estas asociadas a la presencia diferenciada del Estado, a la acción de grupos armados ilegales en la zona desde la década de los 90, a la inserción paramilitar, el proceso de desmovilización con Justicia y Paz, y la reconfiguración de nuevas organizaciones paramilitares.

La simultaneidad con la que se cruzan diversas variables asociadas a múltiples actores, genera ciertos tipos de ordenamientos sociales en donde la violencia es empleada como factor "determinante y co-presente en el establecimiento y mantenimiento" de un cierto orden local, produciendo la configuración de unas geografías violentadas[11] vinculadas a los asesinatos, las desapariciones, desplazamientos, torturas, entre otros, y que a su vez inciden directamente sobre las formas de ser y estar en el espacio.

Así las cosas, y teniendo como referentes dos aspectos fundamentales, el puerto como escenario de múltiples violencias y el conflicto armado interno como fenómeno social, sería posible vislumbrar un panorama desesperanzador en donde la población sucumbe ante los nefastos daños generados por guerra, la inequidad y la desigualdad, que incluso lleva a pensar y aceptar la provocadora frase del informe del CNMH "Buenaventura: un puerto sin comunidad"; no obstante a ello, Buenaventura resiste, y ante tal situación la comunidad no desaparece en los albores del puerto, sino que es la que realmente colma de significado, de prácticas y de sentido las espacialidades bonaverenses.

¿Acaso no es posible pensarse a Buenaventura entonces como un puerto y mucha comunidad? Buenaventura como escenario paradójico en donde se cohesionan ciertos intereses de actores políticos, militares y económicos y por el otro, emergen iniciativas y organizaciones que desde las reivindicaciones culturales inciden políticamente, nos pone ante la necesidad teórica y ética de comprenderlo como un territorio en donde convergen dos órdenes sociales de manera simultánea. Uno protagonizado por las violencias físicas,

[11] A partir de la información del Banco de Datos de DDHH del CINEP/PPP (Noche y Niebla) de 239 registros (2005-2016) entre amenazas, asesinatos, incursiones, entre otras 42.25% son amenazas, 23.43% asesinatos, 7.11% abuso de autoridad, 6.69% desapariciones, 3.76% casos de violencia sexual. Entre estos el 60% fueron cometidas por Paramilitares, 14% por Fuerza Pública y 6% por las FARC.

estructurales y culturales y otro que emana de los ríos, de las calles y del mar, en el que sus habitantes, sus hombres, jóvenes, mujeres y niños, le hacen frente a la violencia, le dicen NO.

Experiencias de re-existencia

Si bien es clave comprender las dinámicas actuales de la movilización social, nos ronda la pregunta por los pasados organizacionales, por los acumulados históricos de la comunidad, y en este sentido debemos reconocer que los procesos de resistencia en Buenaventura no vienen de ahora y se remontan a la década de los años setenta bajo la forma de movimientos políticos y sindicales (CNMH 2015), con influencia durante los paros cívicos de 1969,1971 y 1973. La fuerza movilizadora producto de la presencia del puerto es uno de esos factores qué aún falta por analizar, pero que a simple vista nos presenta la ambigüedad y dualidad de la figura del puerto. A esto se suman procesos como el de la Iglesia católica con el Obispo Gerardo Valencia y el movimiento Golconda, o el impulsado por el Proceso de Comunidades Negras durante la década de los noventa (Grueso 2000).

Los movimientos, organizaciones e iniciativas sociales más recientes (que han emergido del 2013 en adelante) se caracterizan por sus resistencias culturales. Es decir que le hacen frente, interpelan y confrontan radicalmente la violencia, mediante la constitución de espacialidades de resistencia (prácticas y relaciones sociales que se oponen a las estructuras dominantes a través de la significación de los espacios, las emociones, los movimientos y las materialidades, esto en diversos niveles personales, comunitario, regional) y la re-existencia, a partir de la configuración de gramáticas de vida que han derivado en la consolidación de tejidos emocionales y redes experienciales para defender la vida.

Muchas de las organizaciones que tienen presencia hoy en Buenaventura se encuentran compuestas en su mayoría por jóvenes y mujeres que resisten y re-existen desde su cotidianidad, a través de la creatividad y la producción política desde donde construyen unas experiencias de incidencia en lo político, a través de la memoria, el arte y la cultura, siendo la primera el medio que en ocasiones les permite re-existir y luchar por su dignidad. Dentro de las expresiones por parte de las organizaciones se encuentran

mecanismos clásicos de la movilización como marchas, tomas y bloqueos, y repertorios artísticos y culturales en los que encarnan la memoria en el cuerpo, como los gestos, la performatividad, la oralidad, el movimiento, la danza y el canto, entre otras, siendo esto determinante para el caso bonaverense, en tanto da cuenta de la relevancia de estas formas alternativas como un lugar de disputa por la vida y la dignidad. A continuación, daremos cuenta de algunos ejes sobre los cuales se construyen estas expresiones de resistencia y re-existencia para el caso bonaverense, a partir de un ejercicio de mapeo de iniciativas y procesos organizativos.

El cuerpo: danza y teatro

Múltiples experiencias encuentran en el cuerpo un lugar de representación de la existencia, siendo este uno de los espacios que mayoritariamente fue violentado por los actores en el marco del conflicto armado. Este territorio-cuerpo se vio vulnerado por agresiones de múltiples calibres, que van desde acciones directas como asesinatos, torturas y violencia sexual, pero que también trascienden al cuerpo como símbolo y al cuerpo social. En el caso del primero, la prohibición de expresiones artísticas, manifestaciones tradicionales y demás a mano de los actores armados fue uno de los efectos de las disputas territoriales sobre las comunidades, y en el segundo, alrededor de tácticas de confinamiento, control de barrios y comunas, prohibición al tránsito, llevadas a cabo por grupos armados.

La re-existencia desde el cuerpo como lugar de invención y creación, de disputa ante el proyecto hegemónico

> […] apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas en este caso indígenas y afrodescendientes, las claves de formas organizativas de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose (Albán 2009, 455).

Aquí es clave el lugar que tiene la música y la danza, particularmente en experiencias organizativas como las de Arambée[12] y el Semillero de Teatro por la Vida,[13] que son dos iniciativas de jóvenes que utilizan el baile y el teatro para dar cuenta de las experiencias y las memorias de lo sucedido en Buenaventura, haciendo uso de instrumentos musicales tradicionales como la marimba y el guasá.

El arte como sistema de representación, imaginación y simbolismo se convirtió entonces en un medio capaz de visibilizar las tensiones y contradicciones al interior de proyecto moderno, asociadas a las violencias que allí se expresan, desde una reivindicación de la vida. El acto creador entonces se asume como un ejercicio deconstructivo que lleva a desaprender y descolonizar mediante la acción pedagógica

> […] crear o ser creativos no es más que hurgar en las profundidades de nuestro propio ser desde donde afloran realidades que nos interpelan e interpelan nuestras propias realidades; es darnos la oportunidad de dejar descansar la rutina para enfrentar el hecho de permitirle a la imaginación que se pronuncie a favor de nuestra propia subjetividad (Albán 2009, 450).

Las memorias: prácticas culturales y tradicionales

Las memorias como vehículos de reisgnificación y transformación de las relaciones sociales, de las prácticas cotidianas y de los discursos son determinantes para el caso bonaverense, esto mediante diversos repertorios de acción como el teatro, danza, arte urbano, música tradicional y rap, se generan apuestas políticas cuya intención no es solamente la disputa por los relatos y la reconstrucción del pasado, sino que tienen un carácter transformador vinculado a la re-existencia activa (ser, hacer y pensar).

Con esto nos referimos a que las apuestas políticas de futuro se vinculan al sentido de pasado; la acción del presente y las reivindicaciones culturales de cara a la movilización de agendas y demandas a través de repertorios diversos, como el arte y de espacios como el cuerpo y la cotidianidad, son sus principales reivindicaciones de la vida y la dignidad. A este respecto, destacan para el caso de Buenaventura experiencias como

[12] Grupo de jóvenes que utiliza la danza como espacio de encuentro. La danza folclórica con enfoque social se convierte en fuente de lucha y reconciliación con el violento.
[13] Iniciativa que comienza a gestarse en el año 2009, pero que hasta principios del 2014 se consolida alrededor del informe Buenaventura: un puerto sin comunidad, como "excusa" de encuentro, visibilización y socialización alrededor del teatro.

las de La Capilla de la Memoria,[14] Entretejiendo Voces por los Desaparecidos[15] o la Escuela de Poetas de la Gloria,[16] en donde las memorias se emplean como gramáticas de vida frente a las geografías violentadas. En estas tres experiencias hay un alto componente de experiencia vital, es decir, en donde esta funge como sustento emocional, transmisión horizontal de procesos (intergeneracional, barrial y familiar) y configuración de redes de comunidades emocionales-políticas

En este sentido, las memorias en Buenaventura no sólo surgen como relatos constructivos del pasado, sino que adquieren un carácter inminentemente transformador vinculado a las resistencias activas. Las memorias emergen como un derecho de las comunidades y la necesidad política y social de esclarecimiento, pues como es sabido, que este municipio es uno de los que mayor número de desapariciones forzadas tiene en el país, y la mayoría de personas no conocen lo que realmente sucedió. A esto se suma que las memorias se han convertido en dispositivos de socialización de relatos trágicos, en tanto permiten conocer los sucesos dolorosos, pero a su vez se convierten en el medio de tramitación de los mismos, tanto en el plano de lo catártico e individual, como en función de las espacialidades de re-existencia y los tejidos organizativos.

El territorio

El territorio para el caso de estas experiencias se convierte en el lugar de territorialización de la vida; es decir, de arraigo ante las violencias y es allí en donde adquiere un sentido particular: la resistencia al despojo y la re-existencia frente al modelo de ciudad que se pretende desarrollar por parte de los actores armados, privados y la institucionalidad. Allí es posible observar lo que se podrían denominar *repertorios de resistencia a la desterritorialización*, lo que significa, conjuntos de acciones que

[14] La Capilla de la Memoria nace en el 2009 en el barrio Lleras, a partir del acompañamiento del cura de la Parroquia San Pedro Apóstol. Esta se encuentra conformada por un grupo de aproximadamente 40 mujeres víctimas de violencia, que se reunían a hablar y orar en la capilla, como forma de acompañarse dentro de su proceso de duelo. Actualmente tiene un espacio para recordar a sus familiares desaparecidos, con fotografías de cada uno de ellos.
[15] Organización de familiares de desaparecidos que tiene como objetivo hacer incidencia política en contra de las acciones violentas en el Puerto, además de tener diversas manifestaciones artísticas.
[16] Ubicada en la vereda La Gloria en Buenaventura, es un espacio en donde mediante la utilización de la tradición oral popular transmiten su conocimiento, sus saberes, costumbres y construyen sentidos sobre su pasado, presente y futuro.

colectivos de Buenaventura han desplegado para hacer esta resistencia: 1) *Acciones de defensa de espacios públicos.* 2) *Denunciar la apropiación y el despojo de tierras y territorios.* 3) *Construir nuevos discursos para la defensa de los territorios en el área urbana.* 4) *Evitar desplazarse definitivamente del territorio* Ulrich Oslender (2002). Estas prácticas espaciales, formas de relacionamiento y dinámicas que emergen desde las experiencias organizativas, encuentran cabida en unos "lugares grieta" creativos y disruptores que proporcionan a las comunidades proyectos alternativos de vida en el territorio, mediante la resignificación de los órdenes violentos (Oslender 2002)

Unas de las principales improntas de las organizaciones es la construcción de unas experiencias de politización de la memoria, mediante el arte y la cultura, como formas de resistencia a la violencia que afectan los cuerpos, proyectos y territorios. Siendo la memoria el medio que permite la resistencia y la recuperación de la dignidad de los espacios para la acción política presente y futura. De esta manera, los procesos que emergen desde las organizaciones se articulan en dos vías: territorialización y construcción de tejidos emocionales mediante diversos artefactos artísticos expresados en plurales repertorios, como la música, la danza, el teatro, la palabra recitada.

A manera de reflexión

Los tejidos organizativos que anteceden a los movimientos actuales son el sustento que permite mantener la formación política y las prácticas culturales, consolidando gramáticas de vida frente a las geografías violentadas. En este sentido nos atrevemos a decir que estas organizaciones no sólo resisten, sino que tienen como finalidad la recuperación de la dignidad de los espacios, de los sentidos y significados del pasado, enfocados siempre en la acción política presente y futura. Creemos que es posible entonces reconocerlas como organizaciones que le apuestan a la territorialización de la vida, a la constitución de tejidos emocionales, de afectos y de saberes que siguiendo a Joel Candau (2002) constituyen un soporte identitario; son los saberes, emociones y fracturas que operan como ejes de identificación y motivación de los procesos organizacionales. Adicional a esto, resulta pertinente poner en evidencia los retos a los que se enfrenta Buenaventura en el escenario actual de posacuerdo, el cual ha implicado por un lado la transformación de las dinámicas de los actores armados y su

reconfiguración y por el otro, se ancla a un proyecto de desarrollo de ciudad-puerto que complejiza los procesos socio-políticos actuales.

Por otra parte es pertinente hacer un llamado de atención a los investigadores, sobre la necesidad de abordar una temática que implica una responsabilidad con el Otro, se requiere de un compromiso con el oficio, donde se vinculen las articulaciones cotidianas de la vida social que permitan la transformación de realidades tan complejas como la bonaverense, sumado la reflexión metodológica como referente necesario en tanto se requieren menos herramientas extractivistas y más apuestas sentí-pensantes y colaborativas.

Referencias y bibliografía

Albán, Achinte. 2009. "Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia, en Mignolo, W. y Palermo Z. En: *Arte y estética en la encrucijada Descolonial*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

———. 2013. *Pedagogías decoloniales: "*Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir". Quito: Ediciones Abya Yala.

Almario, O. 2009. De lo regional a lo local en el Pacífico Sur colombiano, 1780-1930. Medellín: HiSTOReLo, 76-123.

Aramburo, C., García, C., Guzmán, A. R. y Domínguez, J. 2014. *Análisis político,* "Órdenes locales y conflicto armado una metodología comparada.", 3-18. Bogotá: revistas.unal.edu.co

Banco de Datos de Derechos Humanos. "Noche y Niebla". Bogotá: CINEP/PPP Accedido s.f. www.nocheyniebla.org

Candau, J. 2002. *Antropología de la memoria.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

El Nuevo Siglo. 17 de Abril de 2018. Capturan alcalde de Buenaventura por supuestos actos de corrupción. *El Nuevo Siglo*.

El País. 25 de febrero de 2007. "Lo que me duele es hacer otro daño a Buenaventura". Ley 1617 de Distritos Especiales del 5 de febrero de 2013.

Fanón, F. 1974. *Piel negra Máscaras blancas*. Buenos Aires: Editores S.R.L.

García, C. I. 2004. "Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueno". *Nómadas*, 103-111. Bogotá: Universidad central de Colombia

González, F. 2009. "Espacio, conflicto y poder: las dimensiones territoriales de la violencia y la construcción del Estado en Colombia". *Sociedad y Economía,* 185-214. Cali: Universidad del Valle

Grueso, L. (2000). *El Proceso Organizativo de comunidades negras en el Pacífico Sur Colombiano.* Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Humanidades y Ciencias políticas. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

Leal, C., y Restrepo, E. 2003. *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano.* Medellín: Colciencias.

López-Martínez, M., Useche, O., y Martínez, C. E. 2016. *Noviolencia, resistencias transformaciones culturales.* Revista Latinoamericana: *Polis, 1-8.*

Mbembe, A. 2011. *Necropolítica.* España: Melusina.

McGee, R y Flórez, J. 2017. Poder, violencia, ciudadanía y agencia: estudio de caso colombiano. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.

Oslender, U. 2008. *"Geografías del terror": un marco de análisis para el estudio del terror.* X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona.

Oslender, U. 2002. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. Barcelona: *Scripta Nova.*

Pecaut, D. 2012. Orden y violencia: Colombia 1930-1953, Medellín: EAFIT.

Walsh, C. 2017. *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir.* Alternativas. Ohio: Center for Latin American Studies .